

PERÚ - Inclusión: distribución y productividad

Javier Díez Canseco, *La República*

Miércoles 2 de noviembre de 2011, puesto en línea por [Gladys Fernández](#)

31 de octubre de 2011 - [La República](#) - Norberto García, consultor internacional invitado por Ceplan, hizo un descarnado análisis del “crecimiento rápido y distribución del ingreso en el Perú 1990- 2010” . Con un análisis macroortodoxo y desarrollando ecuaciones sobre la distribución del ingreso, García sometió a riguroso examen el milagro económico del crecimiento peruano, señalando que un crecimiento basado en la aceleración de inversiones y exportaciones presiona a un deterioro en la distribución del ingreso que las políticas públicas deben corregir.

Las Cuentas Nacionales 1990-2010 evidencian que la participación de inversiones y exportaciones aumenta su intervención en el PBI en 12.1% y las utilidades crecen 11.3% adicional al PBI, mientras que las remuneraciones disminuyen su participación en el PBI en casi 12%. La riqueza se concentra en pocos.

El crecimiento acelerado del 2002-2010 “descansa en un rápido aumento de las exportaciones y de la inversión privada” (por elevadísimos precios para una economía primario exportadora) y el modelo no enfrentó la injusta distribución del ingreso. García apunta a cómo este modelo deteriora, intrínsecamente, la distribución de la riqueza. Los beneficios en relación con el capital aumentaron de 18% en 1990 a 28% en 2010. Mientras tanto, desde 1990 se desregula el mercado laboral y cae en su participación al PBI: cholo barato.

García dice que ello es negativo para mantener una tasa de crecimiento y advierte que el modelo hace muy difícil que las políticas sociales tradicionales, asistenciales, puedan compensar el deterioro de la distribución de la riqueza que marca la vida de millones. Cuestiona que se haya producido una importante disminución de desigualdades (Jaramillo y Saavedra, 2011) y discrepa de los indicadores y métodos usuales. También dice que no basta con políticas redistributivas habituales (asistenciales) para corregir esta situación y mantener crecimiento. Llama a incrementar la presión y recaudación tributaria en no menos del 5%, reduciendo la evasión y gravando más los ingresos. Pero, no con menor importancia, llama a desarrollar “políticas muy creativas que incidan en la redistribución secundaria del ingreso, particularmente del ingreso de las familias...”.

Y coloca el énfasis no solo en el aumento de salarios, sino especialmente en la necesidad de desarrollar políticas para aumentar la productividad del trabajo en las familias de menores ingresos, especialmente en las economías rurales de comunidades y pequeños propietarios”. En “programas que buscan elevar la productividad y mejorar la inserción de los pobres, que transfieran acceso a recursos (crédito, comunicaciones, equipos) y conocimiento (no solo recursos) y permitan el aumento de la producción e ingresos de las familias ubicadas en los estratos de menores ingresos”.

Dicho de otra manera, acceso a crédito barato y no usurero como el actual para comunidades y pequeños productores del campo y la ciudad, ayuda en planes de negocios, supervisión técnica (acceso a comunicaciones, mecanismos de transporte, mecanismos de almacenamiento y mercados) y conocimientos (desarrollo de capacidades vinculadas a educación, información y capacidades productivas o de acceso a servicios). No se trata simplemente de mecanismos asistenciales de sobrevivencia sino de políticas transversales a diversos sectores del Estado que, teniendo como eje inicial el recién creado Ministerio de Inclusión Social, deben implicar al conjunto del gobierno para elevar la productividad y el rendimiento del trabajo como mecanismo adicional para alcanzar una mejor calidad de vida para todos los peruanos.

Un reto que ha de buscar encarar el gobierno de Ollanta Humala, que cumple sus primeros 100 días: pasar del asistencialismo a un país con capacitación y oportunidades, que invierta en ciencia y tecnología,

en transformación de lo nuestro, en promover la productividad y el control de calidad para tener un desarrollo sostenible. Un país con justa distribución del ingreso y efectivo aprovechamiento de sus recursos.

Reproducción por iniciativa del autor.